

La Inspiración de las Escrituras - E. L. LOVERING

“Inspiración”: ¡una palabra fascinante y tan llena de significado! Pero ¿qué significa? Algunos dirían, SHAKESPEARE fue “inspirado” para escribir sus obras de teatro, BACON para escribir sus ensayos, TENNYSON para escribir su poesía y HANDEL para componer su música. Aunque esto es en parte cierto, no es el tipo de inspiración que ahora nos ocupa, porque aquella se originó en la mente y las emociones de los escritores mismos.

Entonces, ¿qué queremos decir cuando hablamos de que las Escrituras son inspiradas? Queremos decir la manera en la cual Dios comunicó Sus pensamientos y palabras a los que escribieron las Escrituras. Aparte de la escritura en la pared durante la fiesta impía de Belsasar, leemos de solo dos ocasiones cuando la Deidad escribió: (a) sobre tablas de piedra con la ley, y “la escritura era escritura de Dios” escrita con “el dedo de Dios”, Ex. 31:18; 32:16, y (b) sobre el piso del templo con la gracia cuando “Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo”, Jn. 8:6, 8.

Entonces, ¿cómo fueron registradas las palabras de la Santa Escritura? De manera general, las teorías de la inspiración son tres:

La Teoría Mecánica, por medio de la cual queremos decir que el escritor, como una cinta magnetofónica, registró el dictado mecánico de Dios. Sin embargo, si leemos cuidadosamente los libros de la Biblia, no podemos sino notar que, aunque están acuñadas con la marca de la Deidad, ellas también reflejan la individualidad de los escritores mismos. En Lucas notamos los cuidadosos detalles del doctor; en Juan, los sentimientos del apóstol del amor, y en las Cartas de Pablo, la mente del culto erudito.

La Teoría Liberal, interpreta esto como sugiriendo la posibilidad de errores humanos.

Está claro de las mismas Escrituras que ninguna de estas teorías es la correcta.

La Teoría Dinámica, como se le llama a veces, es seguramente la respuesta correcta, pues Pedro nos dice en su carta que “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados [llevados] por el Espíritu Santo”, 2 Peter 1:20, 21.

Además, notemos que no solo los escritores fueron inspirados por Dios mismo, sino los escritos mismos, pues Pablo nos dice que toda Escritura es inspirada por Dios (o es soplada por Dios), y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 2 Ti. 3:16.

Entonces, ¿qué de

La inspiración verbal? Algunos podrían decir que Dios no inspiró las palabras de la Sagrada Escritura sino las ideas, dejando que los escritores escogieran sus propias palabras. Esto no

es cierto, porque Dios siempre dio las palabras, aunque Él no siempre dio las ideas. Los profetas que escribieron sobre Cristo no entendían completamente lo que escribían, pero inquirieron e indagaron diligentemente el asunto para ellos mismos, 1 P. 1:10, 11.

En Daniel capítulo 12 versículos 8-9, leemos que el profeta “oyó, mas no entendió” y Dios le ordenó andar porque “estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”.

Testimonios a la inspiración. Cuatro ejemplos de testimonio a la inspiración y la veracidad de las Escrituras nos vienen a la mente:

- (1) La pala: evidencia externa. Una y otra vez los descubrimientos recientes en la exploración han demostrado la verdad de la Sagrada Escritura, pero el espacio no nos permitirá disertar aquí sobre ellos.
- (2) Las Escrituras: evidencia interna. Ya nos hemos referido a 2 P. 1:21 y 2 Ti. 3:16; pero aquí tenemos algunas más:
 - 2 S. 23:2: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua”;
 - Jer. 1:7, 9: “Dirás todo lo que te mande – He aquí he puesto mis palabras en tu boca”;
 - Ez. 2:7: “Les hablarás, pues, mis palabras”;
 - Hch. 1:16: “El Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas”.

Tales pasajes podrían multiplicarse fácilmente, como mostraría cualquier concordancia.

- (3) El Salvador: evidencia eterna. Si no existiera ningún otro testimonio, seguramente este sería suficiente.
 - Mt. 5:18: “De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”.

Esto afirma que no solo son de Dios las palabras sino incluso las pequeñas partes de las letras mismas.

- Jn. 10:35: “La Escritura no puede ser quebrantada”.
- Lc. 24:44: “Era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”; esto abarca todo el rango de las Escrituras del Antiguo Testamento, como son nombradas por los judíos.

A aquellos en el camino a Emaús el Salvador dijo, “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!”, y entonces “comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”, Lc. 24:25-27.

- (4) El Pecador: evidencia práctica. A los indudables testimonios anteriores debemos añadir aún el nuestro; porque nosotros que estábamos “muertos en delitos y pecados” se nos

ha dado vida por la palabra de Dios viva y dadora de vida, la “simiente incorruptible, que vive y permanece para siempre”, 1 P. 1:23.

¡Aférrate a la Biblia! – esta joya y tesoro
Da vida eterna, y salva al hombre caído;
Seguramente ningún mortal su valor puede medir:
¡Busca su bendición, oh alma, mientras puedas!

M. J. SMITH